



Jóvenes y educación

Los domingos pueden leer en las páginas de este periódico una interesante serie que relata historias personales de abulenses que han encontrado su modo de vida lejos no solo de esta ciudad sino también del país. Pueden parecer casos anecdóticos y, evidentemente, es propio de todas las ciudades del mundo, pero lo cierto es que en muchos casos se esconde una sospecha que ya empieza a ser una verdad de esta ciudad y no es otra que los jóvenes se marchan fuera a la búsqueda de oportunidades. Creo que la gente de más edad valora todo lo que puede ofrecer Ávila a las personas que viven aquí, en especial la tranquilidad que no se puede encontrar en otras urbes, y no me refiero solo a Madrid, sino a lugares de un tamaño intermedio, pero también es reconocible que una ciudad tiene tanta vida como la tenga su juventud y aquí faltan oportunidades.

Se podría hablar mucho de trabajo, de ocio y de la muchas veces limitada oferta cultural (solo hay que recordar que hace apenas unos meses cerró uno de los dos cines de la capital), pero hay un aspecto impor-

tante que no se puede obviar y ese es la educación.

Ávila necesita vida universitaria y para tenerla los poderes públicos tienen que responder efectivamente a lo que ya es una petición a gritos: más carreras para la ciudad.

Estos días hemos oído el recorte millonario que se va a producir en la educación y como parece que una buena parte de ese recorte va ir a parar precisamente a la etapa universitaria. Ya ha hablado el ministro del abandono, cercano al 30 por ciento de los universitarios, y la necesidad de una reforma, espero que para conseguir que los jóvenes terminen sus estudios mucho más preparados.

En el caso de Ávila son muchos los jóvenes que tienen que salir fuera de su ciudad para estudiar. Puede que sea una enseñanza de vida, pero lo cierto es que en otros lugares no es necesario hacerlo y no creo que los jóvenes estén menos preparados. Pero lo importante es que tengan opciones, que aquellos que lo deseen puedan estudiar en su ciudad y para ello es necesario una variada oferta educativa.

Evidentemente una ciudad del tamaño de Ávila no puede tener una oferta universitaria tan amplia como en lugares de más población pero sí se puede y se debe mejorar. Tanto el campus de Ávila de la Universidad de Salamanca como la Universidad Católica de Ávila han hecho peticiones para impartir nuevas titulaciones y ya vieron como el año pasado no recibieron una contestación positiva.

Es el momento para que la Consejería de Educación de una respuesta a estas demandas, es el momento de que las universidades abulenses reciban una contestación a sus peticiones y, sobre todo, es el momento de que la Junta cierre de una vez el mapa de titulaciones y no tenga a todo el mundo en vilo de su decisión.

Soy una defensora de la universidad pública, creo que todos, independientemente de nuestra situación económica, tenemos derecho a la educación y además al más alto nivel y por eso creo que la desde Educación tendría que apoyarse la ampliación en Ávila de la universidad pública. Pero también es cierto que no se pueden cerrar los ojos a la situación económica y que quizá los gobiernos consideren que en este momento (opinión que no comparto) los fondos

deben dedicarse a otros campos y no a apoyar nuevas titulaciones. Allá su decisión. Sin embargo, esto no significa que no se pueda dejar crecer a la universidad privada siempre que sea su dinero lo que se jueguen, al fin y al cabo se puede considerar un negocio donde la propia universidad tendrá que asumir el riesgo de perder dinero. Siempre que haya una fuerte vigilancia educativa de que las enseñanzas que se imparten sean las correctas, se puede permitir crecer a una universidad como la Católica, al igual que a otras privadas, porque al fin y al cabo la enseñanza universitaria no es obligatoria y los padres y alumnos pueden decidir libremente si ir o no a ese centro.

En mi opinión, la decisión tendría que ser un apoyo inequívoco por parte de la administración hacia la universidad pública para que aquellos que no puedan permitirse la privada tengan la opción y desde ahí dejar a los demás que libremente tomen sus decisiones sobre dónde y qué estudiar, dando todas las garantías necesarias. Y quizá así, de una vez, pongamos los cimientos para que los jóvenes tengan la ciudad para vivir que se merecen.



BEATRIZ MAS